

## SINTAXIS DE *SER* COMO VERBO PREDICATIVO\*

### DELIMITACIÓN DEL TEMA

De las tres funciones sintácticas reconocidas al verbo *ser*, como atributivo o copulativo, como auxiliar y como predicativo, la más estudiada ha sido, sin duda, la atributiva, y la menos atendida ha sido la predicativa. La atención impartida está justificada: mientras el sistema atributivo del español se caracteriza por su peculiaridad frente a otras lenguas, el funcionamiento predicativo de *ser* puede formalizarse con reglas análogas a las que se aplican en otras lenguas.

Vamos a ocuparnos aquí de algunas realizaciones discursivas del esquema sintáctico de *ser* como constituyente pleno del sintagma verbal. Puesto que, en mi opinión, no se ha establecido aún un tratamiento científico que dé cuenta satisfactoria de los diferentes esquemas sintácticos en que aparece *ser*, mi propósito se limitará a analizar lo más detalladamente posible las construcciones predicativas de *ser* con el fin de contribuir a ese ulterior tratamiento unitario.

Desde un punto de vista negativo, el objeto de este estudio viene delimitado por todas las realizaciones en el plano del habla que no son reductibles a ninguno de los otros dos esquemas mencionados: es decir, que consideramos pertinentes todas las oraciones en que *ser* no pueda analizarse ni como *v. cop.* ni como *v. aux.* No son pertinentes, por tanto, las oraciones de la serie (1):

\* Puesto que me he ocupado de la sintaxis de *ser* y *estar* y problemas conexos en artículos anteriores, algunos aspectos de la cuestión, tratados en ellos, o no se tocan o se tocan de manera muy somera, para no incurrir en repeticiones; dichos artículos figuran a lo largo de este trabajo.

- (1) a. Juan es así.  
 b. Si te protejo a ti ¿cómo va a ser menos esa gata?  
 c. (?) La buena fama es ante todo<sup>1</sup>.

Todos estos ejemplos corresponden al esquema atributivo: el verbo *ser* funciona como *v. cop.*, y el adverbio o el sintagma preposicional son formas nominalizadas que desempeñan la función de atributo<sup>2</sup>.

Si la presencia del adverbio junto a *ser* no necesariamente garantiza que estamos ante una construcción predicativa, tampoco la ausencia del adverbio excluye por principio a una oración de ser considerada como construcción predicativa de *ser*. De este modo estudiaremos las estructuras del tipo *Es que + O* así como algunas de las llamadas relativas *enfáticas*.

Dado el carácter sincrónico de este trabajo, sólo analizaremos el problema desde la perspectiva del español actual. No se considerarán pertinentes, sobre esta base, determinadas construcciones que realizan, más o menos, el esquema, pero que, realmente, o constituyen clichés fosilizados sin virtualidad generativa, o pertenecen a metalenguajes varios; así las series (2) y (3):

- (2) a. Dios es.  
 b. ¡...los pocos sabios que en el mundo han sido!  
 c. Da tus gracias a Dios, oh sapo, pues que eres.  
 d. O somos o no somos.  
 (3) a. En cualquier momento de la ejecución la obra 'es', pero sólo en uno 'está'.  
 b. Ese hombre —ese yo— *es* últimamente en radical soledad.  
 c. Érase una vez...

Es claro que la serie (2) está formada por acuñaciones de carácter histórico que carecen de valor para un estudio del sistema actual del español. Los ejemplos (3a-b) están sacados de textos

<sup>1</sup> Con el fin de enlazar este estudio con otros trabajos en torno al problema, operaremos en la medida de lo posible con ejemplos utilizados por otros autores; por orden de importancia, los ejemplos están sacados de las tres publicaciones siguientes: G. MORLEY, "Modern uses of *ser* and *estar*", *PMLA*, 40 (1925), 450-489; L. SCHOU, "Construcciones SER adverbio", *StN*, 46 (1974), 460-490; y R. NAVAS RUIZ, *Ser y estar. Estudio sobre el sistema atributivo del español*, Acta Salamanticensia, Salamanca, 1963.

<sup>2</sup> Véase F. CARRASCO, "Ser /v/ estar y sus repercusiones en el sistema", *BICC*, 29 (1974), 315-349.

filosóficos; en cuanto discurso filosófico, remiten al código propio de la filosofía. Notemos que la utilización de signos diacríticos —las comillas simples de (3a) y la itálica de (3b)— son aquí como una llamada de atención por parte de los autores para que el lector no se confunda de código. En cuanto a (3c), es bien sabido que pertenece a la semiótica del cuento y que constituye una fórmula que sirve de signo demarcativo entre el plano de la realidad y el plano de la ficción; es decir, la fórmula tiene un valor performativo consistente en implantar un código especial para el discurso que inaugura.

#### 1. LA TEORÍA DE LA FUNCIÓN VERBAL DE BENVENISTE

Antes de seguir adelante conviene recordar algunos conceptos básicos sobre la función verbal. Utilizaré para estos efectos la exposición de Benveniste, ya que va a suministrar en parte la base de mi argumentación.

El verbo es el elemento indispensable para la constitución de un enunciado asertivo finito. Hay que distinguir una doble función del verbo en el enunciado: la *función cohesiva*, el verbo como núcleo ordenador que configura en unidad los diversos elementos del enunciado; y la *función asertiva*, que dota al enunciado de un predicado de realidad. Así la aserción finita implica que el enunciado, que pertenece al orden lingüístico, queda vinculado a un orden diferente, que es el orden de la realidad: a la relación gramatical que organiza el enunciado, se añade implícitamente un “¡esto es así!” que vincula la estructura lingüística con el orden de la realidad. Esta función sintáctica es independiente de la forma material del verbo. Las características morfológicas son secundarias con relación a su función sintáctica, que guarda su primacía jerárquica y que no necesita forma verbal específica para manifestarse en el enunciado. Hay, por tanto, en la estructura funcional de la forma verbal, dos elementos: uno explícito y variable y otro implícito e invariable. El variable coincide con la forma material del verbo y sirve de sede al invariante, “inherente al enunciado asertivo: la afirmación de conformidad entre el conjunto gramatical y el hecho expresado”<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Cf. É. BENVENISTE, “La phrase nominale”, *BSLP*, 46 (1950), 24-31. Este artículo se incluye en *Problèmes de linguistique générale I*, Gallimard, Paris, 1966.

2. LAS CONSTRUCCIONES PREDICATIVAS DE *SER*

2.1. Al formalizar el desarrollo del sintagma verbal en español, Stockwell propone una regla específica para las construcciones de *ser* + *ADV* (de tiempo o lugar):

The occurrence of TM and LOC with *ser*, then, is restricted to a specific class of subjects. This restriction may be formalized as follows:

$$VP \longrightarrow AUX + ser + \left[ \begin{array}{c} \left[ \begin{array}{c} TM \\ LOC \end{array} \right] \text{ in env. N} \\ \text{event} \end{array} \right] -$$

The other elements that may follow *ser* are members of the class PRED (icates), (c) in the list above.

PRED includes either noun phrases or adjectives<sup>4</sup>.

Nótese que en la hipótesis de Stockwell todas las construcciones predicativas de *ser* exigirían en el entorno oracional un elemento *ADV* que se realiza en la estructura superficial ya sea como *temporal* o como *locativo*. En mi hipótesis, la explicitación del *ADV* tiene carácter opcional; es decir, es un hecho incontrovertido que las coordenadas espacio-temporales son presupuesto obligado en toda predicación, pero de ningún modo es obligatoria su especificación en un elemento adverbial, como comprobaremos después.

2.2. El sintagma nominal de estas construcciones puede realizarse, en superficie, ya sea como sustantivo de lengua o como oración:

$$SN \longrightarrow \left[ \begin{array}{c} MOD + N \\ O \end{array} \right] [+ACONT.]$$

Este hecho es, por otra parte, un fenómeno que se verifica en otros funcionamientos del sistema: así vemos que, en lugar de un determinante adjetivo, encontramos según los casos un adjetivo léxico, una frase adjetiva o una oración adjetiva:

- (4) a. El tipo *pelirrojo*.  
 b. El tipo *del pelo rojo*.  
 c. El tipo *que tiene el pelo rojo*.

<sup>4</sup> R. P. STOCKWELL, J. D. BOWEN, & J. W. MARTIN, *The grammatical structures of English and Spanish*, The University of Chicago Press, Chicago-London, 1965.

Puesto que no hay un adjetivo de lengua para todas las posibles cualidades que se pueden asignar a un sustantivo en un momento dado, el sistema dispone de un mecanismo de creación de “adjetivos funcionales” *ad hoc*. De la misma manera, puesto que el sistema no dispone de un sustantivo que sirva de etiqueta léxica en el plano de la expresión para cada uno de los contenidos de acontecimientos, hay que echar mano del procedimiento analítico de expresarlo mediante una oración<sup>5</sup>. Los ejemplos siguientes ilustran el doble procedimiento:

- (5) Habrá un concierto infantil; será  $\left\{ \begin{array}{l} \text{en el auditorio.} \\ \text{a las tres.} \end{array} \right\}$
- (6) La orquesta actuará para los niños; será  $\left\{ \begin{array}{l} \text{en el auditorio.} \\ \text{a las tres.} \end{array} \right\}$

Si aceptamos la equivalencia de ambos enunciados en el plano del contenido, como parece ser el caso, vemos que *será* remite anafóricamente a *concierto* en (5), y a toda la oración anterior en (6). Así pues, la distribución complementaria de *ser* + *ADV* / *estar* + *ADV* vendría determinada por el rasgo semántico [ $\pm$  ACONTECIMIENTO] del *SN* sujeto; así se dice de *estar* que sitúa en el espacio a sustantivos “materiales”, es decir, *SN*<sub>[− ACONT.]</sub>; mientras que *ser* situaría en el espacio o en el tiempo a sustantivos “no materiales”, es decir una *SN*<sub>[+ ACONT.]</sub>. Las reglas de distribución en función de los contextos podrían formularse así:

$$\begin{array}{l} \textit{ser} \left\{ \text{————— } \textit{SN}_{[+ \text{ ACONT.}]} + \left\{ \begin{array}{l} \textit{ADV}_{[\text{tiempo}]} \\ \textit{ADV}_{[\text{lugar}]} \end{array} \right\} \right\} \\ \textit{estar} \left\{ \text{————— } \textit{SN}_{[− \text{ ACONT.}]} + \textit{ADV}_{[\text{lugar}]} \right\} \end{array}$$

<sup>5</sup> Es más, desde el punto de vista onomasiológico, la etapa oracional es anterior a la del sustantivo-acontecimiento; por ejemplo:

$$\text{El comité recomendó} \left\{ \begin{array}{l} \text{que los obreros dejaran el trabajo.} \\ \text{la huelga.} \end{array} \right\}$$

2.3. Aparte de que en el contexto de *ser* el elemento *ADV* es opcionalmente temporal o locativo y en el de *estar* es obligatoriamente locativo, hay que notar que en las construcciones de *estar* se presupone la existencia del sintagma nominal con anterioridad al momento de la predicación y que se nos informa sobre su localización. En las construcciones de *ser*, el sintagma nominal en cuanto “acontecimiento” no tiene realidad previa al acto de la predicación; más que de su localización en el tiempo y/o en el espacio, se nos informa de su realización o devenir. Desde estas consideraciones se podría insinuar que *ser* en el contexto de la regla es un verbo marcado léxicamente con el rasgo [ + ACONT], y que tendríamos que considerar algo así como un sinónimo de *suced**er*, *ocurrir*, *acontecer*, etc., que comparten la misma marca léxica. Sin embargo, no creo que pueda hablarse de verdadera sinonimia: *ser* es un mero instrumento de predicación; en realidad, *ser* es la mínima realización posible, en el nivel del discurso, de la función verbal abstracta tal como la hemos definido en la sección 1. En los otros verbos de acontecimiento, la función verbal viene unida, en el plano de la expresión y del contenido, al lexema verbal, cuya sustancia puede coincidir en determinadas circunstancias con la *función asertiva* del verbo, pero en ningún caso se debe confundir con ella; es decir, se puede hablar de una duplicación en el nivel léxico de la *función asertiva*, pero no de una identificación. En el verbo *ser*, por el contrario, la función verbal se produce sobre un vacío total de contenido léxico. Estas características tienen como consecuencia que en el plano de la expresión podemos insertar facultativamente el verbo *ser* o un verbo de acontecimiento, siempre que el contexto oracional no provoque conflicto alguno entre la función verbal y el contenido léxico del verbo en cuestión; si se produce el conflicto, el único verbo compatible con el contexto oracional es *ser*, por su condición de semánticamente neutro. Consideremos los siguientes ejemplos:

$$(7) \text{ Se hundió la casa; } \left\{ \begin{array}{l} \text{a. ocurrió} \\ \text{b. fue} \end{array} \right\} \text{ en primavera.}$$

---

Es obvio que mientras un tipo de hecho no adquiere un cierto relieve, estadísticamente hablando, no se siente la necesidad de buscarle una etiqueta léxica para facilitar la economía del sistema.

- (8) El niño hacía mucho ruido;  $\left\{ \begin{array}{l} \text{a. ocurría} \\ \text{b. era} \end{array} \right\}$  durante la noche.
- (9) El niño hacía mucho ruido;  $\left\{ \begin{array}{l} \text{a. ??ocurría} \\ \text{b. era} \end{array} \right\}$  con el tambor.
- (10) No se cayó;  $\left\{ \begin{array}{l} \text{a. ??ocurrió} \\ \text{b. fue} \end{array} \right\}$  voluntariamente.

El contexto oracional de (7) acepta indistintamente la inserción de *ser* o de *ocurrir* porque el primer enunciado, que figura como “anáfora elíptica” en el segundo, constituye un acontecimiento en sentido estricto; en consecuencia, hay acuerdo entre la función verbal y la sustancia léxica de *ocurrir*.

Ante el (9a), la reacción de hispanohablantes de distintas áreas no es uniforme y va desde la aceptación hasta el rechazo. La razón de los que lo consideran agramatical radica en el conflicto entre la *función asertiva* y la marca léxica de *ocurrir*, que se resiste al cambio de un *acontecimiento* en *acción humana*: no es la realización de lo enunciado en la oración anterior lo que se predica, pues la inserción de un instrumental junto a *ocurrir* viene a poner de relieve el carácter de acción humana del hecho aludido.

2.4. La aceptación unánime del (8a) puede parecer contradictoria a la luz de la explicación que acabamos de dar: en efecto, el primer enunciado es idéntico, por consiguiente, la explicación debería también ser aplicable a este ejemplo. La solución, a mi juicio, es que el hecho considerado en bloque, abstracción hecha de si es o no es *actividad humana*, puede funcionar como *SN* junto a *ocurrir*; por éste pueden explicitarse junto a *ocurrir* las circunstancias de tiempo y lugar, presupuesto de toda predicación, y cualesquiera otras que no desmientan la marca léxica propia del verbo. Para los dialectos del español que consideran agramatical el (9a) y el (10a), debemos distinguir tres clases de “hechos”:

HECHO<sub>1</sub> [ $\pm$  ACTIVIDAD HUMANA]

HECHO<sub>2</sub> [ $-$  ACTIVIDAD HUMANA]

HECHO<sub>3</sub> [ $+$  ACTIVIDAD HUMANA]

Sólo el HECHO<sub>3</sub> quedaría excluido de funcionar como *SN* de *ocurrir*. El HECHO<sub>2</sub> sería el candidato ideal para la función, y el HECHO<sub>1</sub> sería tolerado. Evidentemente, tanto esta tolerancia de *ocurrir* con el *SN* de la clase HECHO<sub>1</sub>, por parte de estos dialectos, como la franca aceptación de las tres clases de HECHO por los otros dialectos, es una prueba de que está en marcha un proceso de gramaticalización de este verbo, más o menos avanzado según las áreas.

El verbo *ser*, por el contrario, es compatible con las tres clases de HECHO por la sencilla razón de que, al carecer de sustancia semántica, no puede desarrollar un mecanismo de rechazo; fuera de la doble función verbal, *cohesiva* y *asertiva*, en la forma de *ser* no hay nada.

2.5. Otra diferencia sintáctica entre *ser* y *ocurrir*, que obedece a la misma razón, se manifiesta en la incapacidad de *ser* para aceptar un *SN* marcado con el rasgo [ -DET]; *ocurrir* es indiferente al carácter determinado o indeterminado de su *SN*:

<i>ser</i>	[SN	[ +DET]	—]
<i>ocurrir</i>	[SN	[ ±DET]	—]

- (11) a. El accidente fue en la carretera.  
b. \*Un accidente fue en la carretera.

- (12) a. El accidente ocurrió en la carretera.  
b. Un accidente ocurrió en la carretera.  
c. Ocurrió un accidente en la carretera.

El ejemplo (11a) tiene un *SN* constituido por *El* + 'N'; el signo *El* es un morfema *identificador*, es decir, acompaña a un nombre conocido por los interlocutores. El *SN* del (11b) está constituido por *Un* + 'N'; el signo *Un* es un *presentador*; es decir, se trata aquí de la primera mención del nombre<sup>6</sup>. Tenemos que concluir que, en la pragmática del discurso, estos enunciados con el *indicador*

<sup>6</sup> Nos remitimos a lo dicho sobre este problema por A. ALONSO en *Estudios lingüísticos (temas españoles)*, Gredos, Madrid, 1951, pp. 125-160 y 182-183; por E. ALARCOS LLORACH en *Estudios de gramática funcional del español*, Gredos, Madrid, 1970, pp. 166-177; y por R. LAPESA, "Un/una as the indefinite article in Spanish", *HHRK*, 491-503. M. L. RIVERO sostiene opinión distinta en *Estudios de gramática generativa del español*, Cátedra, Madrid, 1977, pp. 123-159.



de predicación *ser* remiten siempre anafóricamente a una “mención” previa, explícita o implícita, del contexto.

La serie (12), por el contrario, nos muestra que *ocurrir* es capaz de sostener la predicación de los dos tipos de *SN*; es decir, con *ocurrir* se puede especificar las circunstancias pertinentes de un *SN* previamente “mencionado” (12a), o hacer la presentación de *SN* (12b-c).

Este rasgo diferencial de *ser* no se limita a *ocurrir*: en realidad marca una línea divisoria que lo separa de todos los verbos cuyo contenido léxico-semántico sea diferente de cero.

Si aceptamos lo anterior, tenemos que concluir que el *ser* de las construcciones predicativas no es un *indicador de predicación autónomo*, sino *dependiente*.

### 3. *ES QUE* + O

Este tipo de oraciones ha sido tradicionalmente clasificado entre las construcciones predicativas de *ser*<sup>7</sup>. La función asignada a la oración introducida por el *que* *anunciativo* es la de *SN* de *es*. En el plano del contenido, la diferencia que se atribuye a estas construcciones, con relación a la construcción simple, es el valor de énfasis o afectividad.

Yo creo que tenemos en este tipo un buen ejemplo del carácter *dependiente* de *ser* como *indicador de predicación*. En efecto, *ser* duplica, en el plano de la expresión, la *función asertiva* del verbo de la oración incrustada, lo que produce, lógicamente, el valor enfático del contenido.

El que este tipo alterne con otras expresiones en que *ser* va precedido de un sustantivo como *la realidad*, *el hecho*, etc., o formas pronominales como *ello*, *eso*, etc., es presentado por algunos como un argumento en favor del carácter copulativo de estas construcciones<sup>8</sup>. No hay duda de que la alternancia está bien do-

En cuanto a la agramaticalidad de (11b), la entenderemos en un contexto en que no ha habido ninguna mención previa de accidente; precedida de un contexto como “*Ha habido dos accidentes*”, el (11b) es perfectamente aceptable.

<sup>7</sup> Cf. A. BELLO, *Gramática de la lengua castellana*, Santiago de Chile, 1947, párr. 1088; S. GILI GAYA, “¿*Es que*...? Estructura de la pregunta general”, *HDA*, 2, 91-98; y Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1973, secc. 3.3.4.a.

<sup>8</sup> Cf. J. ALCINA y J. M. BLECUA, *Gramática española*, Ariel, Madrid, 1975, secc. 8.1.1.8.c.

cumentada por el uso, pero no me parece un argumento suficiente contra la tesis opuesta. Comparemos los siguientes ejemplos:

- (13) a. No se trata de eso.  
 (14) Es que no se trata de eso.  
 (15) La realidad es que no se trata de eso.

El ejemplo (14) es diferente del (13) porque la inserción de un nuevo *indicador de predicación* refuerza la *función asertiva* de *trata*. Evidentemente, el ejemplo (15) añade un elemento redundante, *la realidad*, que parafrasea *léxicamente* la función sintáctica de *es*, y en consecuencia, hay que asignarle un “plus” de énfasis con respecto al (14). En principio no habría ningún obstáculo para analizarlo como una oración copulativa:

O [ SN [la realidad] COP [es] Pred [que no se trata de eso.]]

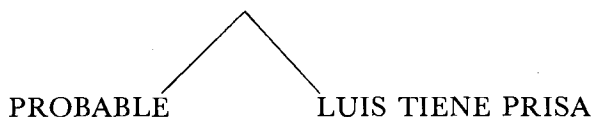
El inconveniente de asignar esta estructura subyacente a la (15) surge al comparar las dos incidencias del segmento oracional *que no se trata de eso*, que es idéntico en (14) y (15), tanto en el plano de la expresión como en el del contenido, y que sin embargo serían estructuralmente diferentes, lo que iría contra la lógica más elemental. A nuestro juicio, ambos segmentos oracionales responden a la misma estructura interna y como tal deben ser tratados. La solución sería considerar el elemento que encabeza la oración (15), *la realidad*, como equivalente a los adverbios oracionales, que han sido ampliamente estudiados por los transformativistas. Así el ejemplo (15) sería sintáctica y semánticamente equivalente al (16):

- (16) *Realmente* es que no se trata de eso.

Como es bien sabido, estos adverbios son verdaderos incisos oracionales<sup>9</sup>. En lugar de modificar al verbo como hacen la mayoría de los adverbios, los adverbios oracionales funcionan como predicados de una oración en la que se incrusta el verbo, quedando de este modo subordinada la oración del verbo a la oración

<sup>9</sup> Puede verse un resumen de la cuestión en R. P. STOCKWELL, *Fundamentos de una teoría sintáctica*, trad. de J. L. Melena, Gredos, Madrid, 1980, pp. 78-79.

del adverbio. Así la oración *Probablemente Luis tiene prisa* es igual a *Es probable que Luis tenga prisa*:



De la misma manera podríamos representar la estructura de la (16):



Cabe objetar que con nuestra argumentación desembocamos, a fin de cuentas, en una estructura copulativa, que es justamente lo que queríamos evitar. A pesar de todo, hay una diferencia fundamental, a saber, que el segmento *que no se trata de eso* es funcionalmente idéntico en (14) y (15); es decir, que en ambos ejemplos son construcciones predicativas de *ser*: en ambas *es* funciona como verbo pleno, no como cópula, y *que no se trata de eso* como sujeto. La explicación alternativa en que no se violaría la identidad funcional del citado segmento, recogida por Alcina y Blecua (cf. nota 8), hace de (14) y (15) estructuras copulativas: para ellos, el enunciado (14) se deriva del (15) por eliminación de un SN como *el hecho*, *la realidad*, etc. Esta explicación no nos parece adecuada, no sólo por la argumentación presentada en favor de la nuestra en la sección 2, sino porque es muy difícil de probar que los enunciados del tipo del ejemplo (14) sean incompletos. No creo que haya que suplir nada al enunciado (14) para que signifique lo que significa: el carácter suficiente de estos enunciados se corrobora por el hecho de que la posibilidad de parafrasearlos resulta con frecuencia, si no inaplicable, por lo menos muy forzada:

(17) ...le ato un estambre colorado, para acordarme mejor;

- a. no sea que el día de la marcha salgamos con que...
- b. ??no sea [el hecho] que el día de la marcha salgamos con que ...<sup>10</sup>.

(18) a. Tú también es que te tiras en picado.

- b. ?Tú también [el hecho] es que te tiras en picado.

<sup>10</sup> Cf. ALCINA y BLECUA, *loc. cit.*.

Obsérvese que el carácter coloquial de estos ejemplos es un indicio del grado de gramaticalización de este tipo de expresiones. En todo caso, hay que reconocer que tocamos aquí un punto de confluencia entre enunciados copulativos y predicativos, que abordaremos en la sección 5.

#### 4. LAS ORACIONES ENFÁTICAS

Este tipo de construcción ha dado lugar a abundantes estudios de gramática transformativa, que han tratado el problema en distintas lenguas<sup>11</sup>.

Como forma de base se ha propuesto, en estos estudios, la construcción *Es que* + *O*. El análisis formal se resumiría así:

- a) *Es que* + *O*
- b)  $O \longrightarrow X \text{ GN } Y$
- c)  $\text{GN} \longrightarrow (\text{prep}) \text{ N}$

Sustituyendo *O* por su valor tal como se desarrolla en la regla (b) y aplicando la transformación, tendríamos:

- d) *Es que* X GN Y
- $$\begin{array}{ccccccccc} 1 & 2 & & 3 & 4 & 5 & = & 1 & 4 & 2 & 3 & 5 \end{array}$$

Ha habido una extracción de *GN* de su puesto en la estructura de base y un desplazamiento consecutivo a su nueva posición entre *Es* y *que*. Veamos ahora las realizaciones en el plano del discurso:

(19) *Es que* Juan ha devuelto el libro a Ana.

- (20) a. *Es* Juan quien ha devuelto el libro a Ana.
- b. *Es* a Ana a quien Juan ha devuelto el libro.
- c. *Es* el libro lo que Juan ha devuelto a Ana.

<sup>11</sup> R. B. Lees y A. Akamajian en inglés y M. R. Moreau en francés realizaron los primeros estudios generativos sobre esta construcción. Desde entonces ha sido objeto de múltiples trabajos, no siempre conciliables, destacando la tesis de R. HIGGINS, *The pseudo-cleft construction in English*, MIT Press, Cambridge, MA, 1973. La exposición más aceptada hoy es, probablemente, la propuesta por CHOMSKY, "On who-movement", en P. CULICOVER *et al.* (eds.), *Formal syntax*, Academic Press, New York, 1977, pp. 71-132.

M. Gross considera que este análisis formal presenta algunos problemas desde un punto de vista estrictamente transformativista<sup>12</sup>. En efecto, entre la estructura de base (19) y las derivadas (20) hay una diferencia de sentido, lo que pone en entredicho el viejo principio de que *una transformación no modifica el sentido* de la estructura de base. El suplemento de sentido de la serie (20) se explica por la puesta de relieve que se produce al “encuadrar” el constituyente *GN* en la nueva posición. En forma más expresiva, este rasgo queda patente en la denominación de *focus constituent* que se ha dado al elemento destacado en otros trabajos lingüísticos<sup>13</sup>. Gross propone a su vez otro tipo de análisis formal para resolver el suplemento de sentido. Vamos a resumir en líneas generales la argumentación que presenta en detalle en el artículo citado.

En lugar de considerar el esquema de base *Es que O*, él propone como punto de partida una estructura compleja del tipo

- a. Es que  $O_1$ , no es que  $O_2$
- b.  $O_1 = X A Y$
- c.  $O_2 = X B Y$

$O_{-1}$  y  $O_{-2}$  no difieren sino en un elemento; por tanto, *A* contrasta con *B* a causa de la negación, ya que los otros elementos son idénticos. Aplicándoles a las dos simultáneamente la extracción de los elementos respectivos en contraste, obtenemos

- d. Es ...que  $O_1$ , no es ... que  $O_2$

Esta hipótesis puede verificarse en la serie (21):

- (21) a. No es que haya llamado María, es que ha llamado Luis.
- b. No es María quien ha llamado, es Luis quien ha llamado.

Creo que ambos enunciados son equivalentes en el nivel de contenido y que, por consiguiente, no hay que asignar a la es-

<sup>12</sup> Cf. M. GROSS, “Une analyse non présuppositionnelle de l’effet contrastif. L’extraction dans C’EST... QUE et la négation”, *Linguisticae Investigationes*, 1 (1977), 39-62.

<sup>13</sup> Cf. P. W. CULICOVER, “Some observations concerning pseudo-clefts”, *LingA*, 3 (1977), 347-375.

estructura (b) un suplemento de sentido que no esté ya en la estructura (a).

No es difícil, por otra parte, si no encontrar realizaciones literales del esquema (b), por lo menos datos contextuales que permiten su reconstrucción como se ve en el texto de R. Sánchez Ferlosio que reproducimos:

- (22) —¿Linterna? Eso no, señor; de eso sí que no tenemos.  
Con mil amores, si la hubiera —pensó un instante—.  
*Faroles es lo que tengo; [...]* (*El Jarama*, p. 331)

Pasando por alto el hecho de que otras hipótesis han sido propuestas dentro del marco generativista, creemos que la hipótesis de Gross es básicamente válida, es decir, que la estructura originaria de las *cleft* hay que buscarla en *Es que O* y, por consiguiente sería aplicable a ellas lo que en la sección 3 hemos dicho de esta estructura; consideramos, por tanto, que las oraciones *cleft* son estructuras predicativas de *ser*.

##### 5. *EL QUE + V + ES...*

Vamos a ocuparnos detalladamente de los enunciados que realizan este esquema sintáctico, que ya hemos introducido en la sección anterior y que, como se sabe, la gramática generativa agrupa bajo la rúbrica de “pseudo-*cleft*”<sup>14</sup>. Para centrar mejor nuestro problema, vamos a desplazar a la izquierda las oraciones relativas de la serie (20):

- (23) a. Quien ha devuelto el libro a Ana es Juan.  
b. A quien ha devuelto el libro Juan es a Ana.  
c. Lo que ha devuelto Juan a Ana es el libro.

La serie representa sólo una muestra ya que, como en las estructuras de la sección anterior, cualquier elemento de la estructura de base puede encabezar el enunciado<sup>15</sup>.

Es claro que el análisis más inmediato de muchas de estas cons-

<sup>14</sup> MARÍA LUISA RIVERO utiliza el término en español como proceso de “pseudo-hendimiento” (*op. cit.*, p. 136).

<sup>15</sup> Cf. L. SCHOU, art. cit., pp. 486-489.

trucciones vería en ellas realizaciones del esquema copulativo ( $SNV_{\text{cop.}} \text{ ATTRIB.}$ )

Por otra parte, la propuesta que defiende P. W. Culicover para dar cuenta de estas construcciones, desde el punto de vista transformativista, viene a corroborar este mismo análisis<sup>16</sup>. En forma sumaria, Culicover propone para el ejemplo (22) la siguiente estructura subyacente:

SN [SN [lo que ha devuelto Juan a Ana] SN [un libro]] es SN[  $\Delta$  ] SN

A partir de esta estructura, se aplica el proceso de sacar el constituyente en aposición del SN y colocarlo a la derecha de la cópula, en el puesto del “comodín” (*dummy*).

Sin negar la pertinencia de esta solución sintáctica, vamos a intentar explorar otra hipótesis que pueda dar cuenta más exhaustiva de todas las variantes discursivas de esta construcción.

La aplicabilidad del esquema sintáctico copulativo varía mucho de unas construcciones a otras. Limitándonos a la serie (23), vemos que los enunciados (a) y (c) no ofrecen la menor resistencia a este análisis; el (b), sin embargo, resulta más problemático, pues encontramos a la derecha de *es* el constituyente */a Ana/*, que no pertenece al inventario de los posibles complementadores de *ser*. La misma dificultad se manifiesta en los siguientes ejemplos:

- (24) a. [Con ese sistema] lo que se lo acobarda es cada vez más.  
(*El Jarama*, p. 332).  
b. Con quien va a rebajarse es con esa mujer.  
c. [Con esa indumentaria] lo más que se va es a un manicomio.  
d. Lo que está es muerto.  
e. [Tú] lo que eres es un río<sup>17</sup>.

Con la excepción del ejemplo (e), en que aparece duplicado *ser*, todos los demás nos presentan junto a *es* un elemento de los que quedan excluidos de figurar junto a *ser* en las construcciones de este verbo. Esto significa que *ser* tendría la propiedad de combinarse con una gama casi ilimitada de complementadores. Sabemos que la posibilidad concreta de un elemento de aparecer a

<sup>16</sup> Cf. art. cit., pp. 365-367.

<sup>17</sup> Los corchetes los pongo por respetar la integridad de los textos citados. El ejemplo (24e) es de D. ALONSO, *Poetas españoles contemporáneos*, Gredos, Madrid, 1965, p. 299.

la derecha de *ser* está sometida únicamente a la condición de que figure previamente este elemento en la estructura de base; en efecto, se ha establecido anteriormente que el “constituyente-foco” es una extracción de dicha estructura. Pienso que esta propiedad de *ser* debe explicarse por su carácter de *indicador dependiente de predicación*; como tal, remite *obligatoriamente* al verbo de la estructura de base, que es el verdadero verbo de estos enunciados, ya que impone a *ser* combinaciones que son totalmente agramaticales en las oraciones copulativas; fijémonos, por ejemplo, en (24d): es sabido que, en la gramática del español, el inventario de los adjetivos se distribuye complementariamente en tres grupos con relación a *ser/estar*; uno de estos grupos lo constituyen los adjetivos que sólo pueden combinarse con *estar*, y a este grupo precisamente pertenece el constituyente *muerto*. Tenemos, por tanto, que entre estas construcciones hay un grupo que podemos analizar aplicándole el esquema sintáctico copulativo, por ejemplo, el (23a) y el (23c); y otro grupo que rechaza este tipo de análisis, por ejemplo, el (23b) y la serie (24a-d).

Otra anomalía que observamos es la frecuente inmovilidad de *es* en cuanto al número y a la persona. Es decir, considerando este parámetro, nos vemos obligados de nuevo a hacer dos grupos. Vamos a tomar separadamente las dos variables.

En cuanto al morfema de número, el comportamiento es, en síntesis, el siguiente:

a) *es* se mantiene invariable cuando el “constituyente-foco” es un *SP* —sintagma preposicional— o un adverbio. En otros términos, cuando el elemento extraído no es ni el sujeto ni un objeto directo sin proposición;

b) *es* alterna con *son* cuando el elemento extraído es el objeto directo sin preposición. Aunque la concordancia de *ser* con el “foco” es lo normal, es aceptable también la forma *es* junto a un “foco” en plural;

c) la concordancia es la única realización gramatical cuando el elemento extraído es el sujeto. Estas afirmaciones se corroboran con los siguientes ejemplos:

(25) A quienes he devuelto el libro  $\left\{ \begin{array}{l} \text{a. es} \\ \text{b. * son} \end{array} \right\}$  a los niños.

(26) Donde han estado  $\left\{ \begin{array}{l} \text{a. es} \\ \text{b. *son} \end{array} \right\}$  en los Andes.



(27) Lo que ha comprado  $\left\{ \begin{array}{l} \text{a. son} \\ \text{b. es} \end{array} \right\}$  dos casas.

(28) Los que han venido  $\left\{ \begin{array}{l} \text{a. son} \\ \text{b. *es} \end{array} \right\}$  los niños.

(29) El que ha venido  $\left\{ \begin{array}{l} \text{a. es} \\ \text{b. *son} \end{array} \right\}$  el niño.

En cuanto a la persona, hay una regla de la gramática del español que establece obligatoriamente la concordancia entre *ser* y el elemento a su derecha, cuando éste es un pronombre personal; por supuesto, la regla se aplica igualmente a estas construcciones. En consecuencia, esto afecta sólo a un sector dentro del grupo tratado en el apartado (c):

(30) El que ha cometido la falta  $\left\{ \begin{array}{l} \text{a. soy} \\ \text{b. *es} \end{array} \right\}$  yo.

(31) Los que no han votado  $\left\{ \begin{array}{l} \text{a. sóis} \\ \text{b. *es} \end{array} \right\}$  vosotros<sup>18</sup>.

A diferencia de los otros constituyentes focales, el adjetivo se comporta en esta posición de modo que más de una solución es posible. Desde luego, la reacción predominante entre informantes de distintos dialectos es rechazar las realizaciones (b):

(32) Lo que están  $\left\{ \begin{array}{l} \text{a. es} \\ \text{b. ??son} \end{array} \right\}$  muertos.

<sup>18</sup> En español de América, el ejemplo (31) se diría:

Los que no han votado  $\left\{ \begin{array}{l} \text{son} \\ \text{*es} \end{array} \right\}$  ustedes.

(33) Lo que parecemos  $\left\{ \begin{array}{l} \text{a. es} \\ \text{b. *somos} \end{array} \right\}$  aburridos.

(34) Lo que os ponéis  $\left\{ \begin{array}{l} \text{a. es} \\ \text{b. ??sóis} \end{array} \right\}$  nerviosos<sup>19</sup>.

Recapitulando la argumentación anterior, hemos comprobado que el esquema copulativo no es científicamente operativo, puesto que, siendo todas las *pseudo-cleft* una misma especie expresiva, un mismo esquema sintáctico debe dar cuenta de todas ellas; ahora bien, el esquema copulativo sería adecuado solamente para explicar las construcciones con “foco” ocupado por un *SN* y algunas con “foco” ocupado por un adjetivo: todas las demás escapan completamente a dicho esquema. Hay que buscar otro modelo sintáctico aplicable por igual a todos los enunciados de este tipo.

Ante esta situación, creo que la única hipótesis suficiente y universal es la que hemos dado anteriormente para la estructura original de la que se derivan estas construcciones: *ser* es un *indicador de predicación dependiente* que remite al verbo de la estructura de base; es decir, es el *ser* del esquema predicativo y no el del esquema copulativo. El que las restricciones de *ser* copulativo no cuenten a la hora de llenar el espacio “focal” me parece un sólido argumento en pro de esta hipótesis: como se ha demostrado antes, es la oración de base la que determina el “constituyente-foco”. El único punto por explicar sería por qué algunas de estas construcciones —las que se ajustan al esquema copulativo— en lugar de un *ser* unipersonal —en 3ª persona del singular— presentan variaciones de persona y/o de número. Para salvar esta objeción, proponemos una regla que impondría obligatoriamente la concordancia cuando el “constituyente-foco” es el sujeto, y opcionalmente cuando el “foco” es un objeto directo sin preposición. Esta concordancia está determinada, en mi opinión, porque en la correlación *ser cop.* / *ser pred.* la forma marcada es la primera, lo que da lugar a que se privilegien las características

<sup>19</sup> En español de América, el (34):

Lo que se ponen ustedes  $\left\{ \begin{array}{l} \text{es} \\ \text{?son} \end{array} \right\}$  nerviosos.

sintácticas de la forma copulativa siempre que el contexto oracional lo permita.

6. *EL QUE* + O + *ES* + CONJ. + O

Este esquema está pensado para enunciados del tipo de los que reproducimos a continuación:

- (35) a. *Quien abandona un paraje* es porque *allí* no se halla a gusto.  
 b. *La mujer que pierde su honra* es porque quiere.  
 c. *Los que sólo son conocidos como maridos* es porque *de otro modo* no merecen *serlo*<sup>20</sup>.

La oración de relativo va encabezada por un relativo nominalizador —*el que, quien*— como en (35 a y c), o por un antecedente explícito como en (35b); es decir, constituye funcionalmente un *SN*. Puede observarse también que hay más de un elemento común en las dos oraciones separadas por *es*: así, en (a), *quien* es correferencial con el sujeto de *se halla a gusto*, y *un paraje* con *allí*; en (b) y (c) obsérvense los elementos subrayados. Desde luego que el esquema presentado en el epígrafe no cubre todas las posibles realizaciones discursivas; pienso, por ejemplo, que el relativo inicial nominalizador puede alternar con *si, cuando* y probablemente con otras variantes; pero no es mi intención hacer una descripción exhaustiva de estos enunciados, sino que lo traigo a colación a causa del *es* que articula las dos oraciones.

En mi opinión, el *es* de estas construcciones es de la misma índole que el de las *pseudo-cleft*, por razones que han sido ya especificadas anteriormente y que no vale la pena repetir.

Intuitivamente se ve que la estructura de base de estas construcciones es más compleja. La gramática tradicional señalaría en estas expresiones un anacoluto, consistente en un brusco cambio que interrumpe la cadena sintáctica prevista, por razones tácticas; esta ruptura tiene como efecto anular el nexo iniciado e introducir otro nuevo que debe ocupar la posición focal. Por el mismo hecho del anacoluto, los elementos enunciados del nexo desechado se transforman en la situación contextual en que se encuadra el segmento oracional puesto en relieve. La conjunción —causal en estos ejemplos— que se incrusta a la derecha de *es* en el esla-

<sup>20</sup> Cf. L. SCHOU, art. cit., p. 475.

bón sirve de puente entre el enunciado previsto y el realizado, y establece la relación existente entre ellos<sup>21</sup>.

Para justificar la aplicación a estas construcciones de argumentos que han sido expuestos en la sección 5, propondríamos derivar el (35a) del (36):

- (36) Es que  $SN_i$  abandona un paraje porque  $[PRO]_i$  allí no se halla a gusto.

## 7. OTRAS CONSTRUCCIONES DE *SER*

Vamos a tocar muy someramente algunas expresiones que resultan problemáticas en cuanto a su clasificación.

*LOCATIVO* + *ser* +  $SN_{[-ACONT]}$

Anteriormente (2.2) se ha establecido que la gramática del español distribuye complementariamente los *SN* entre *ser* y *estar* en función del rasgo  $[\pm ACONT.]$  en las construcciones predicativas. El esquema que sirve de epígrafe asigna a *ser* un *SN* que viola la regla de distribución; por consiguiente, pienso que este esquema no pertenece al tipo predicativo. Consideremos algunos ejemplos:

- (37) a. A la izquierda es el río, a la derecha las lomas.  
b. Detrás es ya la provincia de Salamanca.  
c. Mira, aquí es Gumersindo al aparato<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> Se trata, en el plano del contenido, de estructuras binarias que realizan el módulo pregunta *vs.* respuesta (cf. A. J. GREIMAS, *En torno al sentido*, Fragua, Madrid, 1973, p. 361). Podemos reformularla:

- (35) a.—¿Por qué abandona alguien un paraje?  
—Porque allí no se halla a gusto.  
b.—¿Por qué pierden las mujeres la honra?  
—Porque quieren.

<sup>22</sup> L. SCHOU, de quien se han tomado estos ejemplos, da una explicación distinta (art. cit., pp. 482-485) apoyándose, entre otros argumentos, en la no concordancia del sustantivo con el verbo; dice textualmente: "El sustantivo no concuerda con el verbo; *Gumersindo* es el que habla, 1. per. sing.". Este argumento, al menos, no es aceptable: el "yo" queda aquí traspuesto a la tercera persona por exigencias del subsistema de cortesía. Prueba inequívoca de que este personaje emplea de oficio el lenguaje de la subordinación, la tenemos líneas más adelante en el mismo texto: "Mire usted, Señor Secretario, aquí le llaman desde San Fernando de Henares, el guardia civil de primera Gumersindo Calderón, para servirle...!" (*El Jarama*, p. 291).

Propongo como hipótesis encuadrar estos enunciados en el tipo atributivo. La estructura subyacente de la (37a) sería la (38):

$$(38) \text{ Lo que } \left\{ \begin{array}{l} \text{hay} \\ \text{ves} \\ \text{está} \end{array} \right\} \text{ a la izquierda es el río}^{23}.$$

$\text{SN} \qquad \qquad \text{cop. ATR.}$

Es decir, el adverbio inicial sería lo que queda de la oración-sujeto después de una transformación metonímica que elude todos los demás elementos de dicha oración<sup>24</sup>.

*Es la una, es tarde...*

Creo que el esquema atributivo es el más adecuado para estas expresiones. Semánticamente, el sujeto sería la instancia temporal de la comunicación, el elemento a la derecha de *ser* sería el atributo. Sintácticamente, podemos imaginar como contexto normal de estas expresiones el siguiente:

—¿Qué hora es? —*Es la una*, que sería estructuralmente equivalente a —¿Qué libro es? —*Es el rojo*; en ambos ejemplos, *la una* y *el rojo* suplen la incógnita de la pregunta y desempeñan con igual título la función de atributo; en ambos casos es legítimo echar mano de la proforma *lo*: —¿*Es la una?* —*Lo es*; —¿*Es el rojo?* —*Lo es*<sup>25</sup>.

## 8. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Hemos intentado ofrecer un esquema simple y unitario para dar cuenta de todas las construcciones de *ser* como verbo *pleno*. Completando la regla de Stockwell (cf. 2.1) con otra que desarrolla el

<sup>23</sup> Pese a las apariencias, este ejemplo no pertenece a las *cleft* por faltarle el rasgo suprasegmental de la entonación, que es esencial a estas construcciones.

<sup>24</sup> Tendríamos aquí un caso de interacción entre un contexto extralingüístico y el cosmos lingüístico: el elemento adverbial dobla en el nivel de la expresión la deixis paralingüística.

<sup>25</sup> En forma más detallada he desarrollado este punto en "El pronombre neutro *lo* como proforma del predicado nominal", *BICC*, 27 (1972), 324-333; y en "Nota adicional a «El pronombre neutro *lo* como pro-forma del predicado nominal»", *BICC*, 28 (1973), 108-111.

SN sujeto de *ser* ( $SN \rightarrow \{MOD + N_{[+ACONT]}, O\}$ ) se incluyen tanto los enunciados con sujetos consistentes en nombres de acontecimiento como los oracionales. Al reducir el contenido de *ser* a la pura *función asertiva* del verbo, en el sentido establecido por Benveniste, deslindamos de una vez el verbo *ser* de sus pretendidos sinónimos, *ocurrir*, *tener lugar*, *celebrarse*, etc., cuya sustancia léxica puede a veces coincidir con la *función asertiva* pero en ningún caso se identifica con ella: efectivamente, esto se pone de relieve, por una parte, con la clasificación del lexema /hecho/ (2.4.), y por otra parte porque, frente a la obligada presuposición de “consabido” (contextual o situacionalmente), inherente al SN sujeto de *ser*, sus “sinónimos” son indiferentes al carácter determinado o indeterminado del SN sujeto. Esto nos lleva a concluir que *ser* es un *indicador de predicación no autónomo* sino dependiente. Hemos integrado en nuestro planteamiento variados tipos sintácticos como el *es que*... y estructuras derivadas, basando el valor de énfasis en la doble realización de la *función asertiva*, aparte, claro está, del fonema suprasegmental típico de estos enunciados.

La somera incursión en el intrincado terreno de las *pseudo-cleft* no ha quebrado la coherencia de nuestra explicación, aunque hay en este dominio muchos aspectos complejos sin resolver, como pone de manifiesto el debate recurrente de que son objeto en los estudios trasformativos. Al aparecer a la derecha de *ser* elementos de los que están totalmente excluidos en las construcciones copulativas, encontramos quizás una de las mejores pruebas de que *ser* está allí como un mero vehículo de *predicación*, una especie de mandatario incondicional sin más restricciones selectivas que las que impone el verbo de la estructura de base, al que obligatoriamente remite.

FÉLIX CARRASCO

Universidad de Montreal